



**INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DEL ACTO *UNA SOCIEDAD SIN BARRERAS. POR LA IGUALDAD REAL***

**Madrid, 27 de enero de 2000**

Señor Presidente del CERMI, señor Secretario General, señor Presidente de la ONCE, queridas amigas y amigos,

Quiero agradecer, en primer lugar, el testimonio de solidaridad que habéis dado, una vez más, y habéis dado aquí esta mañana, en palabras del Presidente del CERMI, en esa lucha tan difícil contra el terrorismo. Quiero deciros que ese testimonio vuestro de hoy, como el testimonio de Madrid y de tantas ciudades españolas el domingo pasado, y siempre que hace falta, es un testimonio decisivo, y quiero que lo sepáis: es decisivo. Esa lucha la ganaremos; pero esa lucha la ganaremos todavía más rápido de lo que la vamos a ganar con ese decisivo testimonio que estáis dando todos por toda España, y que yo os agradezco, una vez más, esta mañana.

Permitidme que salude muy especialmente a los que no han podido entrar en este polideportivo, a los que están en el auditorio o en la piscina, y desearles lo mejor y el mejor de los saludos. Además, el Secretario General de la CERMI, Rafael Lorenzo, les ha dicho: quédense en los sitios donde estén; y procuraré no alargarme mucho para que nadie tenga por qué sentirse cansado o en una espera larga. Muchos saludos a ellos y muchos saludos también a todos los que han

venido de fuera de Madrid a compartir este rato esta mañana aquí, con todos nosotros, que os agradezco mucho.

Quiero deciros que hace poco, la semana pasada me parece, en una entrevista en una cadena de televisión, yo decía: creo que una de las diferencias que yo tengo con algunas personas, o que mi fuerza política tiene con otras personas, o mi Gobierno o con otros Gobiernos, es que nosotros decimos lo que vamos a hacer, lo que creemos que hay que hacer, y lo hacemos; y otros dicen lo que creen que hay que hacer, no lo hacen y luego hacen muchos discursos para justificar por qué no lo han hecho.

Entonces, yo quiero deciros que, si es verdad --que debe ser verdad, porque lo habéis dicho todos-- que es la primera vez que un Presidente del Gobierno asiste a un acto como éste, lo que os puedo decir es que, si yo tengo la confianza de los españoles, no será la última vez, sino que espero tener la ocasión, como Presidente del Gobierno, de tener más reuniones, las reuniones que vosotros creáis oportunas, con todos vosotros.

Que nadie vea ahí una cuestión estrictamente personal, porque ahora voy a decir por qué no la hay. Luego algún amigo mío me regañará y dirá: "tú no debes hablar de esas cosas". Y yo le digo: yo hablo de lo que quiero y, además, procuro decir siempre las cosas que pienso.

Yo dije hace mucho tiempo que yo no deseaba ser Presidente del Gobierno continuamente, nada más que ocho años, porque creo que ocho años es el tiempo en el cual una persona, en la Presidencia del Gobierno, puede desempeñar, digamos, con más fuerza, con más plenitud, un proyecto político nuevo, renovador, de transformación. Por tanto, dije: yo deseo eso. Y desearía que eso se cumpliera en dos legislaturas de cuatro años cada legislatura.

En el año 1996 me preguntaban todos los días: ¿cuánto va a durar esta legislatura? Yo dije: cuatro años. Ha durado cuatro años; por tanto, la mitad del

camino la tengo cumplida. Ahora me falta otra mitad del camino, que es que la siguiente legislatura, si tengo oportunidad de hacerla, dure también cuatro años.

Si los españoles nos renuevan y me renuevan su confianza, la próxima legislatura durará cuatro años; por lo tanto, si me volvéis a invitar en el año 2004, ya os digo que yo vengo encantado con todos vosotros, pero que ya no seré yo el candidato. Será otro el candidato y, además, seguro que será mejor que yo. No seré yo el candidato.

Por tanto, lo que quiero decir es que la presencia de un Presidente del Gobierno en actos como éstos, la reunión del Presidente del Gobierno con una parte tan sensible de la sociedad española, no debe ser una cosa extraordinaria; debe ser una cosa periódica, debe ser una cosa habitual, en la cual, evidentemente, se puedan producir esos fenómenos de integración, de conocimiento, absolutamente lógicos, a los que se refería en su intervención nuestro concejal Ignacio Tremiño. Todas las intervenciones han sido muy buenas, pero el de Valladolid ha hecho una muy buena intervención.

Muchas gracias, además, por este acto y por invitarme; por varias razones. Decía José María Arroyo que nos sintiésemos como en casa. Me siento como en casa. Muchísimas gracias por esta invitación. Además, tengo que decir que no solamente me siento como en casa, sino que, sacándome una mañana de La Moncloa para acá, habéis contribuido a que vuelva prácticamente a mi casa, porque éste era mi barrio. Aquí he vivido yo durante bastantes años y todo me resulta muy familiar, bastante familiar. Por tanto, me siento como en casa.

Me siento, además, con calor, porque por aquí estos focos dan un calor tremendo; me siento, por tanto, con calor, cosa que agradezco, porque tengo que decir que yo ayer y anteayer estuve en Salamanca, y no os podéis imaginar el frío que hacía en Salamanca. Una cosa tremenda. Digamos que hacía el frío que tiene que hacer en Salamanca en esta época, pero mucho frío. Hacía unos días maravillosos, un cielo castellano maravilloso, azul, despejado, con el sol

brillando; pero hacía un frío tremendo. Cuando dieron las nueve y cuarto de la mañana y visitaba, con el Primer Ministro de Portugal, Antonio Guterres, un buen amigo mío, la Catedral nueva y la Catedral vieja de Salamanca --yo recomiendo esa visita--, hacía tanto frío, tanto frío, que yo le decía a Antonio Guterres: "a ver si la palmamos aquí esta mañana y montamos el número; tú resiste, no vayan a pensar que esto es una conspiración contra Portugal".

La verdad es que resistimos muy bien, y tengo que decir que siempre merece la pena eso. Yo tengo una debilidad total... A mí mi país me gusta; además, creo que se me nota y, además, me gusta que se me note. Yo creo que tenemos un país maravilloso. En todos los sitios siempre hay donde ir y siempre hay cosas que ver. Pero a mí, cuando me invitan a algún lado --antes tenía más facilidad para ir que ahora--, por ejemplo, hay dos sitios en los que yo pongo condiciones; si no, no voy. Me dicen: hay que venir a Córdoba. Yo digo: sí, pero yo, o me doy un paseo por la Judería, o no voy a Córdoba. Y me dicen: "es que no hay tiempo, porque vamos a no sé dónde". "Pues no voy a Córdoba". Y en Salamanca me pasa igual: "hay que ir a no sé donde y tal. "O hay paseo por la Plaza Mayor de Salamanca...". Dicen: "es que estamos a cien kilómetros". "No voy a Salamanca".

Es una forma, incluso cuando uno es Presidente del Gobierno, de mantener algunas pequeñas vocaciones y resistirse a la tiranía de los que te organizan unos viajes y unos órdenes del día que muchas veces hay que echarle optimismo y valor para afrontarlos.

Por tanto, gracias también por estar en mi casa; gracias por estar con calor, no con frío, y estoy, además, muy contento de estar aquí. ¡Para qué nos vamos a engañar! Estoy de buen humor, estoy muy contento, os agradezco mucho que estéis aquí y espero que se me note, además.

Yo quiero daros las gracias por la tarea que estáis realizando, sinceramente, a quienes trabajáis en la ONCE, a quienes formáis parte del CERMI. Habéis

ayudado a todos, habéis ayudado también al Gobierno, y lo quiero agradecer, a conocer mucho mejor los problemas de las personas discapacitadas. Habéis hecho posible que trabajemos de una forma más eficaz, que la sociedad española vaya madurando en lo que es la comprensión y la atención de los problemas de las personas discapacitadas, y, sin duda, habéis conseguido también que la sociedad española aprecie una maduración muy clara de las organizaciones que se dedican a trabajar en el ámbito social en nuestro país y que forman un tejido social verdaderamente importante; probablemente, como decía Ana Mato, incluso el tejido social más importante del mundo. Ojalá sea así, y yo me alegro mucho de que sea así; pero, sin duda, forman un tejido social extraordinariamente importante.

Yo lo que quiero decir es que, en mi opinión, vivimos en un momento especialmente importante y optimista para nuestro país. Yo creo que, por primera vez en mucho tiempo, podemos hablar de España, de nuestro país, de nuestra sociedad, como un gran país de oportunidades. Hacer de un país un país de oportunidades es no quedarse simplemente en una frase retórica, no quedarse en un eslogan político, o en un eslogan mediático, o en un eslogan de carácter social, sino que nuestro trabajo tiene que ser que esas oportunidades, que se fundamentan en posibilidades de hacer cosas, en posibilidades de emprender cosas en la vida, en posibilidades de trabajar, en posibilidad de tener una mayor asistencia. Todo aquello para que se pueda decir "tengo una oportunidad, una posibilidad, de hacer algo, de dar algo", como decía Alberto Arvide, eso lo tenemos que concretar en una sociedad cada vez más optimista y cada vez más esperanzada.

Yo soy de los que creo que España vive un momento profundamente optimista, y creo que la mayoría de los españoles lo piensan, y que tenemos por delante una posibilidad extraordinaria. Eso no significa que no tengamos muchos problemas que resolver; claro que tenemos muchos problemas que resolver, pero eso significa que, en mi opinión, se equivocan los que pintan un panorama negro o catastrófico de nuestro país. Todo lo contrario, estamos ante una de las

oportunidades mejores que hemos tenido en muchos años en nuestra historia, justamente porque hemos sabido crear entre todo las bases necesarias para que esas posibilidades y esas oportunidades sean una realidad a comienzos del año 2000.

Yo quiero decir que para mí, como Presidente del Gobierno, la solidaridad y la igualdad han sido principios reales de trabajo; principios que han fundado políticas; principios que guían en la toma de decisiones; principios que, como se recordaba aquí antes, pueden decir, cuando se toma una decisión, cómo contribuyo yo a mejorar la autonomía de una persona discapacitada o luchar contra los problemas que puede sufrir una persona discapacitada en la sociedad.

Yo sé muy bien que hablar de estas cuestiones hace algunos años era, simplemente, hablar desde una perspectiva asistencialista. Yo no comparto esa política, porque una política asistencialista es simplemente una política de resignación y yo no soy partidario nunca de las políticas de resignación. Yo soy de los que cree que no hay que resignarse nunca ante nada; probablemente porque, sea políticamente o socialmente, para mi país y para los españoles quiero marcar siempre nuevos objetivos o nuevas ambiciones; probablemente porque siempre he tenido mentalidad o siempre me ha gustado ganar en las pruebas que he tenido que afrontar o que he tenido que superar.

Pero lo que es importante es que para mi país, para las personas que forman mi país, para vosotros, muchos discapacitados, yo no quiero una política asistencialista basada en la resignación; quiero también la convicción de una política ganadora, capaz de mejorar sustancialmente la posición en la sociedad. Eso es lo importante.

Por lo tanto, desde esa convicción, el que se hagan políticas que tengan a las asociaciones, a los propios discapacitados, como protagonistas de una política que sirva para superar problemas y una política con fundamento de integración y

no a la resignación de la dependencia, a mí me parece absolutamente básico y me parece un empeño que, sin duda, merece la pena.

Que se construyan proyectos vitales, que se participe al máximo en la sociedad en la que se vive, que se tenga el mayor grado de autonomía posible. Aunque no se pueda llegar a la autonomía total, se tienen unos grados de autonomía parciales mayores. Se trata, en definitiva, de poder abordar también nuevas oportunidades y nuevas posibilidades para los discapacitados.

Yo he escuchado, y lo agradezco mucho, que el CERMI ha calificado la tarea que hemos hecho a lo largo de estos cuatro años de Gobierno de notable; lo agradezco mucho. Pero yo quiero decir que esperaría y desearía que, para el 2004, no me dieseis un notable sino que me dieseis un sobresaliente, porque eso significaría que hemos sido capaces todos juntos de hacer todavía muchas más cosas.

Como sé muy bien que vuestra tarea es apretar y que no debéis regalar aprobados generales ni notas; al contrario, hay que apretar, y apretar las clavijas, yo quiero decir que yo haré todo el esfuerzo posible, en la responsabilidad que tenga, para hacerme acreedor a esa nota, no de notable, sino de sobresaliente, en la historia de la atención a los discapacitados de la política española y de la moderna historia de España.

Hemos hecho a lo largo de esta legislatura un esfuerzo grande y un esfuerzo importante; lo habéis dicho aquí, y vosotros sabéis mejor que nadie en qué se ha podido materializar. Yo quisiera destacar algunas cosas, porque son algunas de las que más me preocupan, desde el punto de vista de las necesidades que creo que había que abordar a lo largo de estos cuatro años en la vida española.

Acuerdos, por ejemplo, como las medidas alternativas al cumplimiento de la cuota del 2 por 100, incumplidas durante demasiado tiempo; acuerdos en los que se mejoran los Centros Especiales de Empleo, que hoy proporcionan un puesto

de trabajo a 16.000 personas con discapacidad; acuerdos que fomentan el empleo estable, gracias a los cuales en 1999 cerca de 10.000 discapacitados han encontrado un empleo fijo; esto es un ejemplo de lo que a mí me gusta hacer, esto es un ejemplo de lo que yo llamo una política y una sociedad de oportunidades.

Pero, como os decía antes, sé muy bien los problemas que todavía tenemos por delante y sé muy bien el trecho que nos queda por recorrer. Entonces, yo lo que digo es una cosa: como Presidente del Gobierno, para recorrer ese trecho y tirar del carro el primero, me gustaría poder seguir haciéndolo durante cuatro años más, marcando objetivos más ambiciosos, objetivos posibles, objetivos alcanzables, para la sociedad española; que ha demostrado, como yo digo, siempre toda la sociedad española que, cuando se le ha dado la oportunidad de conquistar un objetivo ambicioso, ha sido capaz de conseguirlo. No hay ni un solo objetivo importante que nos hayamos marcado en los últimos años que no haya sido la sociedad española capaz de alcanzarlo.

Y ahora os digo: como partimos de una base, y lo vuelvo a repetir, mejor que hemos tenido en muchísimo tiempo, podemos todavía demostrar más ambición y mayores objetivos para aumentar nuestras posibilidades y nuestro bienestar.

Yo quiero decir que en la próxima legislatura, en los próximos cuatro años, quisiera hacer y quiero hacer una nueva Ley sobre Integración Social de Minusválidos en España, que supere la anterior ley y que sea la ley del siglo XXI. Digo que desearía el mismo consenso de la anterior ley. La anterior ley ha surtido efectos que, sin duda, se pueden calificar de positivos en la sociedad española; pero yo creo que, comenzando el año 2000, comenzando todo lo que vamos a tener que afrontar para el próximo siglo; afrontando también desde la posición --y luego voy a hacer una referencia-- de los discapacitados la grandísima revolución de cambio y tecnológica que se está produciendo en el mundo, de la cual España tiene que ser partícipe, tiene que estar en la cabeza y tiene que servir para beneficiarnos a todos nosotros, eso es muy importante.



Os quiero decir una cosa, si me permitís, aquí, que estamos en confianza y, como yo digo a veces, no nos oye nadie, además: hay gente que dice "cuanto más avance tecnológico, menos empleo". Al que os diga eso, si lo escucháis alguna vez, decidle: "tú no te enteras de nada". Una sociedad tiene tanto más empleo cuando más es desarrollada tecnológicamente. Y, segundo, si a cualquiera de vosotros, que tiene una discapacidad, si alguien le dice que tenga reservas ante los avances tecnológicos, decidle: "no te enteras de nada". De la utilización correcta de los avances tecnológicos dependen justamente las oportunidades de la sociedad española y las oportunidades, en este caso, de los discapacitados en la sociedad española. A más avance tecnológico, más posibilidades para todos.

Os voy a decir una cosa, que se demuestra con los hechos: aparte de otras muchas cosas, la Fundación ONCE, que aquí nos acoge --lo sabe muy bien su Presidente--, no tendría el prestigio que tiene si no supiera desde hace tiempo que esto que acabo de decir yo es absolutamente cierto, y que justamente para muchos discapacitados y para las personas más necesitadas es desde esa apuesta de futuro de donde se pueden esperar las mayores ventajas.

Yo quiero que todo eso, en gran medida, se refleje en una política que afecte a todas las áreas de la Administración; eso que se llaman ahora en la jerga administrativa "las políticas horizontales". En todas partes hay que hacer un impulso de una mayor integración y eso tiene que ser recogido, como en un edificio, en una cúpula que todo lo abarque, que debe ser la nueva Ley de Integración Social para el siglo XXI. Ésa es una ambición muy importante, con nuevos objetivos, que yo espero que lo podamos poner en marcha.

Un segundo reto, y no menor, para los próximos años es el de la educación y el de la integración en la sociedad; pero el de la educación es básico y es básico para todos, no solamente para los discapacitados. Podría decir para los discapacitados además o especialmente, pero básico para todos.

Yo vuelvo a mi amigo pucelano cuando decía: nosotros no tenemos que tener ningún complejo sino, al contrario, lo que no tenemos que tener es complejo de superioridad. Eso es de lo que me gusta; de lo que me gusta como actitud personal y, además, como actitud en un país.

Muchas veces oigo, leo y escucho actitudes acomplejadas de españoles. No hay ninguna. España ha hecho por el mundo muchísimo más que muchas otras naciones y tenemos que sentirnos muy orgullosos de eso. Por tanto, complejos, ninguno; y en la vida personal, complejos, ninguno.

Sí tengo que decir: la educación en el futuro inmediato será la que marque la diferencia y las oportunidades que queremos, el empleo que queremos, el aprovechamiento tecnológico que queremos, dependerán de la educación, de tener una correcta educación. Los países que no la tengan no lo pasarán bien, y los países que la tengamos estaremos entre los mejores.

Ahí, en esa aportación, no hay una diferencia; no hay una diferencia en la aportación. Por eso tenéis razón al decir que hay problemas que son absolutamente iguales. No hay una diferencia en la aportación de una persona que esté discapacitada y una persona que no lo sea; sigue siendo igual de importante la educación. Lo que es diferente es la especificidad de la educación que hay que recibir en razón de la situación personal; pero ésa es la única diferencia. La diferencia no es en términos de aportación porque, en términos de aportación, lo que tenemos que saber es que toda la aportación es idéntica en su valor.

Contar con suficientes profesores de apoyo, con suficientes especialistas que atiendan, con los programas de detección temprana, con la formación profesional, todo eso es algo que también tenemos que alentar en los próximos años. Que nadie tenga ninguna reserva ni ningún temor a que eso se pueda producir, porque se hará con el impulso de todos y la sociedad española empujando.

Quiero decir que mi propósito también sería que la Administración General del Estado sirviese de modelo; que el trato con la Administración General del Estado sea un trato sencillo, sea un trato que facilite las cosas. Yo sé que todavía, teniendo un capital humano extraordinario en la Administración española, hay cosas que tenemos que mejorar. Yo espero que haya servicios o iniciativas, como la "ventanilla única" o como la línea 012, que sean cada vez más eficaces al servicio de las personas que lo necesitan.

Todo eso responde también a un concepto de la sociedad de oportunidades y es que la sociedad no será nunca una sociedad integrada si sólo una parte de la sociedad se beneficia, aunque esa parte sea numéricamente la mayoría. No será una sociedad mejor y no haremos una sociedad mejor si dejamos al lado, o en la cuneta, o aparcada, a una parte de nuestra población. No haremos una sociedad mejor si no somos capaces de poner en marcha nuevas normas, nuevas políticas, que sigan impulsando un camino correcto, de atención, de oportunidades y de posibilidades para los discapacitados.

Quiero decir que también, y lo sé muy bien, el desarrollo de una sociedad se mide por la sensibilidad que se tiene ante los problemas. La Administración y las personas que están en la Administración podrán ser mejores o peores, más eficaces o menos eficaces; pero lo que no pueden ser nunca es insensibles. No hay sociedad mejor sin sensibilidad social.

Yo quiero también decir que, en este punto, eso no depende ni del dinero, ni de las leyes; eso depende de las actitudes, depende de los esfuerzos voluntarios y depende, evidentemente, de lo que uno internamente o interiormente es capaz de poner en donde le corresponde por intentar hacer la vida mejor a los demás.

Yo quiero decir, en este sentido, que la ONCE, el CERMI, distintas organizaciones, estáis haciendo una labor enormemente positiva y constructiva

para nuestro país, y quiero decir que vuestro esfuerzo, vuestra dedicación y vuestra sensibilidad seguirán siendo secundados por la acción del Gobierno.

Lo que más me podía preocupar a mí esta mañana aquí es que me dijeseis, no que queda mucho por hacer, sino que me dijeseis que es que no hemos hecho. Pero hemos hecho y queda mucho por hacer, y así es como se sigue haciendo un camino positivo para todos.

Yo me alegro mucho de haber alcanzado con la ONCE un muy importante acuerdo, que garantiza la estabilidad de la organización para los próximos diez años. Quiero mantener ese compromiso y quiero decir que a nuestra sociedad le importa mucho, y a mí, como Presidente del Gobierno, me importa mucho, la estabilidad de la ONCE y que la ONCE cuente con medios y recursos para desarrollar plenamente sus actividades. Lo digo claramente: a mí me importa mucho y, como me importa mucho, por eso firmamos el acuerdo porque, en sentido contrario, si no hubiese importado mucho, a lo mejor no hubiera habido acuerdo. Hay acuerdo porque me importa eso.

Quiero decir que también me ha importado y me seguirá importando la ayuda a las fundaciones, asociaciones y Organizaciones No Gubernamentales que tienen unas necesidades para desarrollar sus labores altruistas de una manera más eficaz todavía: el Consejo General de las Organizaciones No Gubernamentales; el Libro Blanco del Tercer Sector, que ya está en marcha; el futuro Plan Estratégico, que surgirá como consecuencia de estos compromisos, en los que yo personalmente en muchas reuniones he participado con las Organizaciones No Gubernamentales...

Quiero daros, al final, las gracias por vuestra colaboración y decir que os sintáis verdaderamente imprescindibles y decisivos para la sociedad española. Yo, por favor, os pido que así lo sintáis. Os hablo como Presidente del Gobierno y os hablo como una persona que, como decía antes, creo en mi país, creo en las posibilidades de mi país, creo en esa gran oportunidad que tenemos por delante,

creo que los españoles merecen una confianza extraordinaria, porque han demostrado que son capaces de alcanzar las mejores metas. Y creo que tenemos derecho a tener más altas que nunca nuestras ambiciones y nuestras esperanzas. Pero para eso tampoco hay ninguna diferencia; para eso es necesario sumar más, integrar más, trabajar más juntos, estar siempre más coordinados, aunar voluntades y tener una actitud abierta y una actitud positiva.

Vosotros, los que representáis a los discapacitados de España; vosotros, los discapacitados de España, en esa tarea de hacer un país de oportunidades y un país mejor sois decisivos. Yo os pido que, con esa conciencia de ser decisivas, en los próximos cuatro años demos un empujón más, justo, merecido y solidario, a la superación de todos los problemas que tenéis. Y yo creo que prestaremos un buen servicio a una sociedad mejor, a un país mejor, y habremos demostrado que somos sensibles con las personas que lo necesitan.

Gracias.